

RADIO POPULAR EN BOLIVIA: LA LUCHA DE OBREROS Y CAMPESINOS PARA DEMOCRATIZAR LA COMUNICACIÓN

Luis Ramiro Beltrán

Jaime Reyes

La búsqueda de la democratización de la comunicación social en América Latina se remonta a finales de los años cuarenta. La radio comenzó a ser usada entonces en dos países de la región, para aliviar las necesidades del estrato más bajo de la sociedad, los campesinos y los obreros.

En Colombia la iglesia Católica creó las «escuelas radiofónicas» para pequeños campesinos, una combinación de radiodifusión especial con pequeños grupos de audiencia guiados a nivel comunal. A partir del establecimiento de una estación elemental de corto alcance en Sutatenza creció en poco más de una década lo que vino a ser el más grande y sofisticado sistema de educación no-formal del mundo para el desarrollo rural: *Acción Cultural Popular (ACPO)*¹. Esta destacada experiencia colombiana inspiró el establecimiento de instituciones de radiodifusión similares en la mayoría de países de la región y formaron, hacia 1972, la *Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica (ALER)* cuya sede funciona actualmente en Quito, Ecuador².

El modelo de la ACPO fue amplia y decididamente reproducido en Bolivia con varias adaptaciones. La Iglesia Católica promovió el establecimiento de más de una docena de estaciones educativas a principios de los 50. Esto llevó a constituir; en 1967, *Educación Radiofónica Boliviana (ERBOL)*, la más grande y más activa red de este tipo de estaciones, que operan ahora a lo largo de todo el país en español, así como en las principales lenguas nativas del país.

También a principios de los 50 otros dos esfuerzos surgieron en Bolivia como iniciativas populares: el establecimiento de la red de estaciones fundadas y dirigidas por los sindicatos mineros y la introducción de programas para campesinos en lengua aimara en algunas estaciones comerciales de La Paz. El presente texto se refiere esencialmente a estas experiencias pioneras de comunicación popular así como a los más recientes logros campesinos en radios sindicales y comunitarias en Bolivia.

BOLIVIA: TIERRA, PUEBLO Y PROBLEMAS³

Bolivia es uno de los países de América Latina de origen más remoto y de cultura autóctona más fuerte. Nacida como república luego de su independencia de España en 1825, se formó con gente de ascendencia nativa pre-colonial. Aún hoy ellos constituyen el 60% del total de la población, el resto es una mayoría de población mestiza y una pequeña minoría de blancos.

Localizada en la parte media de América del Sur, Bolivia se extiende a lo largo de 425,000 millas cuadradas, de muy altas mesetas andinas, valles de nivel medio y vastas selvas y zonas bajas en la cuenca del Amazonas. Este amplio territorio está muy poco poblado: sólo tiene 6'350,000 habitantes, 52% de los cuales viven en ciudades y 42% en áreas rurales. Estos últimos son en su mayor parte campesinos quechuas o aimaras cuyos antepasados vivieron en este territorio miles de años antes de que los conquistadores españoles llegaran. Hoy en el país apenas un poco más de la mitad de la población es monolingüe: 44% habla sólo español, 5% habla sólo quechua y 2% habla sólo aimara; otro 2% corresponde a numerosos lenguajes de las tribus tupi-guaraní de la selva. El resto, 49%, es bilingüe, con mayor porcentaje de quechuas que de aimaras en la combinación con el lenguaje impuesto por la ley colonial.

La economía del país se ha sustentado tradicionalmente en la exportación de minerales, principalmente plata en el siglo pasado y estaño en este siglo. La producción de estaño colapsó en 1985, pero otros minerales aún representan un tercio de todas las exportaciones, y el gas natural se ha convertido en la principal fuente de ingreso externo. Cierta alivio proviene recientemente de exportaciones no tradicionales como la lana, ganado, soya y azúcar, junto con la artesanía: Exportando poco a bajos precios e importando mucho a precios altos, con escasa industrialización, privado del acceso a la costa marina como consecuencia de una guerra con Chile, y frecuentemente afligida por leyes autoritarias e incompetentes, Bolivia es uno de los países con menor desarrollo y más dependientes de la región de América Latina.

Extrema pobreza aflige por lo menos al 40% de la población. El ingreso per capita apenas alcanza al equivalente de US\$ 820. Más allá de las cifras, sin embargo, la distribución del ingreso está sesgado, como es tradicional en Latinoamérica, con la población rural nativa «india» recibiendo lo peor de todo. El sueldo mínimo mensual es equivalente a 30 US\$ y el desempleo es del 15%. Rescatada del desastre de 1985 por medio de severas medidas correctivas, la economía boliviana está actualmente recuperada y estable. La inflación ha bajado después de ser la más alta, a ser la más baja de América Latina. Esto ocurre, sin embargo, a costa del sufrimiento de las mayorías estranguladas por los bajos salarios y los precios altos.

Agobiados por una enorme deuda externa, los gobiernos no han sido capaces de mejorar sustancialmente la situación social, la cual -por el contrario- se está deteriorando en algunos aspectos. Cerca del 90% de los hogares urbanos tiene agua, mientras que en la zona rural menos de una tercera parte de las casas la tienen. La diferencia es mucho más aguda en el caso del alcantarillado y servicios de recojo de basura: un poco más del 40% de los hogares urbanos pueden disfrutar de ellos. Pero sólo alrededor del 2% de los hogares rurales tiene acceso a ellos. Lo mismo en cuanto a servicios médicos: hay un doctor para cada 760 habitantes de la ciudad pero sólo uno disponible por cada 20,000 habitantes de la zona rural. Sólo el 22% de la gente está protegida por la seguridad social. La malnutrición crónica afecta aproximadamente al 30% de la población urbana y a cerca del 40% de la rural. Un tercio del total de la población consume menos del mínimo de las 2,400 calorías indispensables para adultos, según la FAO. La mortalidad infantil y mortalidad materna se encuentran entre las más altas de la región y la peor situación corresponde, una vez más, a madres y niños de las poblaciones rurales indígenas. El promedio nacional de expectativa de vida es de 53 años para las mujeres y 51 para los hombres. Los indicadores de educación son, por decir lo menos, dramáticos. El promedio nacional en analfabetismo es del 37% pero alcanza al 53% en áreas rurales y es aún más alto entre mujeres indias. Sólo un tercio de los niños en edad escolar primaria y sólo dos tercios de ellos en edad de estudiar la secundaria tienen acceso a la escolaridad. Y, entre aquellos que lo tienen, la deserción es frecuente y grave por un número de causas difíciles de superar.

LA LUCHA POR LA DEMOCRACIA

Liberados de la dominación española después de una guerra de 15 años, los bolivianos expresaron desde el principio una clara inclinación por la democracia. Paradójicamente, sin embargo, han sido gobernados con mayor frecuencia por gobiernos militares inmisericordes, o civiles que han optado por la autocracia en interés de las oligarquías. «...la independencia hizo poco por la gente en Bolivia. El control político de la nación pasaba de un grupo insaciable a otro. Los nuevos gobernantes Creole vivían en el despilfarro de las productivas, pero mal usadas, riquezas mineras. Bolivia era una república pero no era una nación. Desde su independencia han habido 77 gobernantes, la mitad de ellos elegidos democráticamente y los demás impuestos por golpes de Estado. Gobiernos débiles hicieron a Bolivia vulnerable a los designios

agresivos de sus vecinos. Muchas disputas fronterizas han dominado la historia de la nación, sustrayendo la cuarta parte de su territorio, y la volvieron un país mediterráneo» (McFarren, 1992, p. 25).

Una de las más trágicas disputas fue la Guerra del Chaco, entre Paraguay y Bolivia en 1932-35, con desastrosos resultados para ambos y con una pérdida para Bolivia de 50,000 vidas y 240,000 kilómetros cuadrados. Los bolivianos de todas las clases -blancos, indios y mestizos- se encontraron cara a cara en sus trincheras con la realidad. De ese encuentro nació la conciencia acerca de la naturaleza arcaica e injusta de su sociedad y la decisión popular de unirse para cambiarla. Después del fin de la guerra emergieron sobre impulsos nacionalistas nuevos partidos políticos y capturaron la solidaridad popular para reorganizar radicalmente el país y convertirlo en una verdadera nación y una auténtica democracia. Esto llevó a las masas a configurar, hacia 1952, la «Revolución Nacional», un proceso de transformación profunda de la estructura de poder en términos políticos, económicos y culturales. *El Movimiento Nacionalista Revolucionario* tomó el poder destituyendo a la junta militar conservadora que había ignorado su clamoroso triunfo en las elecciones. Rápidamente nacionalizó las grandes minas de estaño que eran el eje de la economía del país, impuso la reforma agraria para redistribuir los latifundios construidos a partir del despojo a los campesinos de sus tierras, y decretó el voto universal que incluyó a los indios y a las mujeres en las decisiones electorales.

Desde esos días, la gente de Bolivia ha tenido todavía que pelear batallas para asegurar una genuina democracia y justicia social. Desde 1982, sin embargo, el sistema democrático parece firmemente restablecido y prevalece hasta ahora un gobierno democrático después de otro. El país ha logrado una saludable estabilidad y recuperado el respeto. La paz y el orden, deseados por la gran mayoría de los bolivianos, no han vuelto a ser desafiados por el Ejército ni afectados por la guerrilla o el terrorismo. Más aún, desde hace dos años, contando con el apoyo del gobierno de los Estados Unidos, el gobierno boliviano ha logrado notables avances en la erradicación de la delincuencia internacional de la cocaína de su territorio, en donde las hojas de coca son producidas por siglos.

Es a la luz de todos los elementos contextuales anteriores que puede ser aquilatada la experiencia boliviana con la radio popular como una herramienta de democratización de la comunicación.

LA SITUACIÓN DE LA COMUNICACIÓN

El vacío y la dislocación caracterizan la mayor parte del territorio boliviano. Una marcada insuficiencia poblacional y una geografía difícil determinan la fragmentación y el aislamiento de la gente. La mayor parte vive en o alrededor de sólo tres ciudades: La Paz, en el oeste, Cochabamba en el centro, y Santa Cruz en el este. El resto está disperso a lo largo del territorio en muy pequeñas formaciones poblacionales aisladas unas de otras así como de los grandes conglomerados urbanos. Amplios segmentos del territorio especialmente en el norte tropical y este, permanecen prácticamente vacíos y todas las fronteras están también escasamente pobladas.

Como informa Rivadeneira (1991), el país tiene sólo 1,538 Km de caminos asfaltados, 9,268 de caminos de piedra y 30,168 de caminos de tierra, algunos de ellos difíciles de transitar por razón de las lluvias. La misma fuente indica que el total de las líneas férreas escasamente exceden de 4,000 kilómetros y que, de los 38 aeropuertos operativos, sólo dos -los de La Paz y Santa Cruz- cumplen con los standards internacionales de navegación aérea. Por otro lado, casi dos tercios del total de hogares en Bolivia todavía carecen de electricidad. El déficit urbano es de 37% y en las áreas rurales el déficit es de 91%. Hay apenas dos teléfonos por cada 100 habitantes en el país. En las ciudades hay un teléfono

por cada 22 habitantes pero en las áreas rurales hay uno por cada 1,281 habitantes, otra vez una diferencia abismal en perjuicio de la población campesina. Los servicios postales y cablegráficos en áreas rurales, especialmente en las más remotas, son limitados y frecuentemente inadecuados. Se excluye a la población que no habla español, en parte debido a su dispersión y en parte por el hecho de que los campesinos nativos rara vez tienen direcciones accesibles.

Circunstancias como las descritas hacen muy difícil la comunicación social en Bolivia, y favorecen en gran parte la falta de integración nacional. Pero otros factores se suman para agravar la situación. Uno es las limitaciones económicas que afectan a la mayor parte de la población: excepto por la minoría urbana de los más altos niveles de la sociedad, la mayor parte de la gente no puede en la actualidad invertir mucho dinero en comunicaciones. Muchos habitantes urbanos no tienen dinero para comprar periódicos o revistas y menos aún son los que pueden comprar discos o cintas de video. Y dada la extrema pobreza, para los aldeanos comprar receptores de radio o aun las baterías es algo costoso. Aquí opera otro factor: las distancias culturales y las diferencias de lenguaje. Con pocas excepciones, especialmente en el ámbito de la prensa, los mensajes de los medios masivos son transmitidos sólo en español aunque ésta no es la lengua nativa de 6 de cada 10 bolivianos. Más aún, estos mensajes casi nunca reflejan las condiciones de vida de los aldeanos o la de numerosos mestizos que habitan los suburbios, o responden a sus necesidades, problemas o intereses.

Como consecuencia de todos los factores mencionados, los medios masivos en Bolivia no llegan realmente a las masas, sino strictu sensu, a algunas fracciones de los estratos superiores urbanos. De hecho el país tiene actualmente 19 diarios, un número elevado para una pequeña población, pero en total el tiraje llega apenas a los 80,000. Aún suponiendo que tres de cada cuatro personas adquieren un ejemplar, el total de la audiencia alcanzada nos permite afirmar que la prensa es el medio más elitista. La televisión ciertamente llega a un número mucho mayor de gente pero no deja de ser una minoría; de hecho, Alfonso (1990) estimaba sólo en 400,000 el número de receptores de televisión. En 1984 fue abolido de facto el monopolio estatal, y rápidamente se produjo la proliferación irracional e ilegal de estaciones que llegó a niveles impensables. Según últimos datos, (Contreras, 1992) hay 72 canales de televisión en el país, pero analistas como Rivadeneira (1991) estiman que en su conjunto sólo llegan a una tercera parte de la población. Esto se debe a su baja potencia -la mayoría opera en un rango de 100 a 1,000 watts y su alcance es estrictamente local- y a la naturaleza precaria del equipo que pueden usar. La televisión estatal, gracias a las unidades repetidoras y al satélite, tiene la más amplia audiencia nacional, pero aun así no es muy grande. Respecto a las películas, a pesar de que Bolivia es un país ganador de premios internacionales en el área de los documentales, la producción hoy es mínima, en parte debido al muy pequeño número de espectadores consecuencia de la invasión de la televisión y a que las salas cinematográficas son cada día menos.

La radio es la única excepción a la regla, no sólo porque es el medio de comunicación más persuasivo, sino porque alcanza especialmente a los estratos más bajos de la población, mucho más que todos los otros medios, incluyendo a los campesinos nativos, ya que se adecua a su tradición oral.

Habiendo comenzado en 1929, la radio se expandió rápidamente y mejoró su calidad a principios de los cincuenta. Ahora cuenta con 1'200,000 receptores y cerca de 300 estaciones transmisoras. En contraste con los otros medios que están concentrados en las ciudades, cerca de la mitad de las estaciones de radio están localizadas en áreas rurales. Tres cuartas partes de ellas están en las alturas porque la población se concentra ahí, prácticamente en la misma proporción. Esto representa para los campesinos quechua y aimara virtualmente su única oportunidad de estar en contacto con el resto del país y el

mundo, a través de un medio masivo.

Recientes informes de fuentes gubernamentales indican que hay registradas un total de 132 estaciones de FM (de reciente irrupción masiva) y 130 estaciones en AM. A estas hay que agregar como 20 estaciones de onda corta y unas muy pocas en AM y FM (incluyendo algunas que operan ilegalmente). Un reciente estudio establece que el total nacional es de 289 (Contreras, 1992). Es un número bastante alto para una pequeña población pero hay que anotar el hecho que la mayor parte de estas estaciones tienen muy poca potencia -70% tienen entre 200 y 1,000 watts- y aún menos. Según Contreras (1992) sólo el 15% de las estaciones tiene alcance nacional; el 22% opera dentro de las fronteras estatales; y el resto sólo tienen alcance local, algunas limitadas a muy pequeñas jurisdicciones. Sólo una estación tiene más de 10 kilowatts.

La mayoría de las estaciones de radio son privadas y comerciales pero no son componentes de grandes corporaciones ni pertenecen a redes; son más bien independientes, administradas por pequeños empresarios, algunas mal equipadas y con escaso personal. El segundo nivel, en términos de número de estaciones, está ocupado por cuatro agrupaciones, cada una con cerca de 20: educativas (mantenidas por la Iglesia Católica), confesionales (más católicas que protestantes), estaciones de sindicatos, y radios de organizaciones campesinas. La más baja categoría es la de las radiodifusoras oficiales con una estación gubernamental central, 4 estaciones militares, una estación municipal y una última a cargo de una escuela de maestros estatal. Sólo alrededor de 35 del total de 300 estaciones que hay en el país transmite alguna programación en aimara y son menos las que incluyen el quechua.

En resumen, la mayor parte de los bolivianos están limitados a patrones de comunicación interpersonal, sobre todo aquellos que no tienen al español como lengua materna y viven en el campo. Para la mayoría de los medios masivos, financiados esencialmente por la publicidad, aquellos que no están en el mercado no están en la audiencia, tal como sus contenidos lo reflejan claramente. La comunicación masiva es todavía un privilegio más de las minorías dominantes.

El nacimiento de la radio popular en Bolivia fue como una reacción de los grupos populares contra tal injusta situación. Esto sucedió desde fuera del sistema de radio establecido y parcialmente desde dentro de él.

LA RADIO POPULAR

Un investigador canadiense que ha dirigido una investigación en profundidad sobre estaciones de radio campesinas y obreras en América Latina, especialmente en Bolivia y Ecuador, sostiene que «...la práctica emergente de una genuina radio popular en América Latina envuelve principalmente elementos de autonomía de clase, de poder y cultural» (O'Connor, 1989a. p. 507). Esta percepción permite entender la radio popular como el uso de este medio para la emancipación de los estratos más bajos de la población frente a la dominación de los estratos superiores. Como puede probar con exactitud esta definición general, no siempre implica la presencia de elementos de conflicto político o de confrontación violenta.

Las experiencias de Bolivia con radio popular corresponden a cuatro formatos pulidos a lo largo de un periodo de cuarenta años que designa a este país como el precursor de la región en esta práctica que, desde los 70 es denominada «popular», «alternativa», «participatoria», «dialógica» y otras formas de comunicación democrática. Así, la práctica precedió a la teoría en 25 años.

Desde las más antiguas hasta las más modernas, son:

- 1) radios de los obreros mineros,
- 2) radio educativa católica,
- 3) radiodifusión campesina a través de estaciones comerciales, y
- 4) radios de las organizaciones campesinas y comunitarias.

Las cuatro coexisten hoy en día.

Es importante anotar que el punto de partida para todas estas experiencias parece ser el contexto creado por la Revolución Nacional de 1952 que concitó la participación activa de obreros y campesinos además de mestizos y blancos. Esto no se debe a que el gobierno revolucionario se propusiera promover la comunicación popular o porque el partido en el poder demostrara voluntad de corregir la injusta situación de la comunicación. Fue más bien porque el movimiento por una total y radical transformación social y económica fue tal que abrió las puertas a los más bajos estratos a probar su fuerza y acceder al poder en diversas formas.

Los campesinos indios fueron redimidos a principios de los 50 de una servidumbre medieval a través de la reforma agraria y el voto universal y pronto fueron reconocidos como un fuerte grupo de presión en el logro de sus intereses particulares. Los obreros consolidaron una federación nacional de sindicatos en la *Central Obrera Boliviana*, que creció en una magnitud que ni el gobierno revolucionario mismo esperaba ni quería. Los campesinos demandaron mejores oportunidades de educación y participación política y los obreros vinieron a controlar las bases económicas de entonces: la industria minera de estaño nacionalizada. Fue un despertar generalizado de las masas dentro del cual, como anotó apropiadamente O'Connor, los intereses de las clases más bajas y sojuzgadas y los valores ancestrales de las culturas nativas fueron recuperados con energía. Claramente instrumental para ambas, la comunicación no podía estar ausente de este proceso. Y la radio -el menos costoso y menos difícil de operar de todos los medios, y el único no dependiente del conocimiento del español- fue naturalmente elegida por las masas para, por fin, expresarse libremente. Así, la audaz insurgencia de los oprimidos sentó, sin ninguna guía teórica, las bases prácticas de un intento de democratizar la comunicación. «Las radios son usadas -anota O'Connor (1989a, p.507)- para dirigir la organización política (para llamar a un mitin, para organizar una campaña) pero el uso de la radio también dio a la gente una importante experiencia en la actividad democrática y en la toma de decisiones. Las radios están comprometidas en la toma de decisiones. Las radios están comprometidas en la revaloración de las lenguas y las culturas indígenas».

LAS RADIOS MINERAS

A principios de los 50, cuando comenzó la Revolución Nacional, el estaño era el producto de exportación más importante para Bolivia y la minería en general constituía la base de la economía nacional. Fue debido a esta centralización que el movimiento revolucionario tenía como uno de sus postulados claves la nacionalización de las minas que hasta entonces pertenecían, mayormente, a tres magnates: Patiño, Hirschfeld y Aramayo. El gobierno estableció una corporación estatal para administrar las minas nacionalizadas y la central nacional de los trabajadores mineros pronto ganó un inusual control de esta operación. Se convirtió así en plataforma para consolidar y expandir la federación de sindicatos obreros, la Central Obrera Boliviana, a tal punto que pronto volvió a esta última en un «super estado», como una organización que compartía el poder político con el partido en el gobierno y hasta actuando como una especie de controlador del mismo.

Fue en contra de este pasado que nacieron las radios mineras. Fueron creadas, operadas y pagadas por los miembros de los sindicatos más militantes afiliados a esas grandes organizaciones pero no estaban sujetas a ellos en lo que se refiere a su voluntad de comunicar. Dado que cada estación pertenecía a un determinado sindicato minero, cada una de estas organizaciones conducía sus servicios de radiodifusión con completa autonomía en una forma de autoadministración desconocida hasta entonces en el país. Cada miembro del sindicato contribuía a establecer y mantener el funcionamiento de su estación entregando para ello una fracción de su sueldo. Dado el hecho de que los sueldos eran extremadamente bajos, este apoyo se explica por el alto nivel de conciencia de los trabajadores acerca de la importancia crucial que tienen los medios de comunicación propios para la consecución de sus ideales, teniendo en cuenta que los medios comerciales los ignoraban.

Los primeros intentos de establecer radios mineras se produjeron al parecer entre 1915 y 1949 pero fueron efímeras y, según algunos, eran clandestinas. Sin embargo, fue recién a partir del segundo semestre de 1952 que las primeras estaciones fueron abiertas y efectivamente establecidas en los principales poblados de la más importante área minera de extracción de estaño, en el sureño estado de Potosí. Esas estaciones pioneras fueron la *Radio La Voz del Minero*, de Siglo XX, *Radio 21 de Diciembre*, de Catavi, y *Radio Nacional*, de Huanuni. Fueron seguidas por estaciones en Llallagua y en muchos otros distritos a tal punto que en 1963 su número total era de 23 y unas pocas más se agregaron más tarde⁴

Las estaciones eran simples y pequeñas, proveídas con equipo elemental cuya potencia de transmisión oscilaba entre 150 watts y 1.5 kilowatts pero, a pesar de todo, rápidamente se convirtieron en las más influyentes instituciones sociales. Para su administración los sindicatos trajeron al principio productores y locutores de las ciudades pero en cuanto los voluntarios locales aprendieron el negocio, el staff externo resultó innecesario. Los propios mineros se volvieron radiodifusoras y su manera de trabajo fue en sí misma democrática. Preguntaban a la gente acerca de sus preferencias para estructurar la programación y exigían sinceras opiniones sobre ellos también. Cubrieron mítines sindicales y debates públicos organizados. Llevaron los micrófonos por lo más profundo de las minas y se movieron por los lugares de encuentro de la gente como mercados, iglesias y campos deportivos, imitando a todos a hablar lo que quisieran. Cualquiera se sentía libre para visitar el estudio y acceder al micrófono aun por motivaciones personales o domésticas, como una mujer denunciando los golpes que le daba el marido. A veces la gente colocaba a los locutores en el increíble rol de árbitros en disputas privadas o conflictos comunitarios. A través de esta práctica de «micrófonos abiertos» las radios mineras permitieron a la gente ventilar sus deseos y sentimientos y ejercían presión sobre la administración de la corporación y las autoridades de gobierno de su jurisdicción. En contraste con las radiodifusoras urbanas que la desdeñaban, la música folclórica era tocada permanentemente en las estaciones mineras en combinación con las noticias y entrevistas. Pero el uso principal del medio, especialmente en épocas de luchas intensas, era informar a los mineros de la situación de sus intereses, consolidar su conciencia, solidaridad y unidad y ayudarlos a organizarse para luchar por sus derechos. Así, junto con las huelgas, la radioemisión fue el arma más efectiva de los trabajadores. Y por eso ellas fueron, a lo largo de los años, duramente reprimidas por los gobiernos. Los más dictatoriales frecuentemente tomaron las estaciones y algunos inclusive ordenaron a las fuerzas militares su destrucción y el encarcelamiento de sus operadores.

Inquieto por la irradiación de los movimientos radicales en Bolivia, el Vaticano estableció en 1959 la estación de radio *Pio XII* en el pueblo Siglo XX, encargando su funcionamiento a un equipo de sacerdotes oblatos de Canadá. Localizada en instalaciones especialmente construidas, dotada de equipo de primera clase -2,000 watts de potencia- y operada por un grupo especialmente entrenado, adoctrinado y pagado, la estación significó una seria competencia para las modestas emisoras sindicales pero, por

otro lado, las estimuló a mejorar ellas mismas. Los gobiernos estaban satisfechos con esta conservadora intervención pero los mineros se pusieron furiosos. Sin embargo, después de algunos años de estrecha coexistencia entre los sacerdotes y los trabajadores, los primeros quedaron tan convencidos de la prédica de los segundos que experimentaron una total conversión. Para 1965 *Radio Pio XII* estaba tan militantemente identificada con la causa de los trabajadores que ahora es aplaudida por ellos y detestada por las autoridades⁵.

Con el colapso de la economía del estaño en 1985, el gobierno cerró las minas nacionalizadas y despidió a 14,000 trabajadores de las minas. Esto significó un golpe mortal para el sindicalismo y determinó la desaparición de la mayoría de las estaciones, que en sus mejores días habían llegado a un total de 27 y que frecuentemente actuaban coordinadamente para resistir inflexiblemente a los gobiernos autoritarios. Actualmente sólo media docena de estas estaciones luchan por sobrevivir, con equipos obsoletos y escasez de dinero para pagar sus costos de operación o renovación de licencias. Sin embargo, la validez de esta inusual experiencia no sólo es innegable sino que además ha merecido la atención y el respeto de muchos más allá de las fronteras bolivianas.

LA RADIO EDUCATIVA CATÓLICA

A poco tiempo del nacimiento de la primera radio minera, la primera estación destinada a los campesinos aimara fue establecida en las orillas del lago Titicaca, a cerca de 2 horas de camino de la ciudad de La Paz. Era *Radio Peñas*, perteneciente a la misión de los padres de Maryknoll, la cual en 1955 -al tercer año de reforma agraria en la nación- copiaba el patrón clásico de las «escuelas radiofónicas» colombianas de la ACPO. Enfatizaba la alfabetización en español junto con la adoctrinación católica, recurriendo tanto al español como al aimara. No acogió otro tipo de necesidades de su audiencia nativa ni promovió sus valores culturales. No apoyó las organizaciones campesinas ni les dio mucha participación en el manejo de la estación. En 1972 la planta de transmisión fue mudada a la Paz y en 1976 los padres Maryknoll donaron su estación al Arzobispado de esa ciudad. Ellos transfirieron su manejo a los Hermanos de las Escuelas Cristianas (La Salle). La estación cambió al nombre de *San Gabriel*, pero la transformación abarcaría mucho más que sólo un nuevo nombre.

De hecho, *Radio San Gabriel* pronto se convirtió en el único medio de comunicación masivo totalmente identificado con el pueblo aimara y totalmente dedicado a servirlo de día y de noche⁶. Lo hizo de tal manera que permitió amplia participación a los campesinos en la conducción de la estación, desde la planificación hasta la programación, el financiamiento y la evaluación. Esto cambió la convencional alfabetización por un nuevo programa de alfabetización que se expandió a una educación integral adecuada a la cultura campesina aimara y a las necesidades prácticas de la vida campesina. Esta fue llamada «comunicación educativa promocional» y se caracterizaba porque envolvía activamente a la comunidad en el esfuerzo. De hecho la estación acoge, en consulta con la comunidad, a representantes permanentes de ella. Esta los entrena en la labor educacional a través de una red de centros de capacitación propia -los «IRAS»- todos ellos ofrecen a miles de campesinos talleres en las diversas habilidades que se requieren para el desarrollo rural, incluyendo agricultura, educación y salud. En 1980, una rígida dictadura, consideró que todas esas actividades eran agitación subversiva, asaltó la estación y destruyó parte de su equipo pero no se atrevió a cancelar su funcionamiento por temor a la reacción de la influyente iglesia Católica.

Sin tener a la evangelización como uno de sus objetivos principales, *Radio San Gabriel* constituye en estos momentos una demostración viva sin paralelo, de la habilidad del pueblo para organizar, conducir y mantener una influyente institución de base para la democratización de la comunicación. De tres

personas que tenía al principio a cargo de la producción ahora tiene un staff de más de 100 miembros, el 95% de los cuales son campesinos aimaras. Disfruta desde 1982 de un confortable local donado por el obispo de Saint Louis en Estados Unidos, tiene buenos estudios, una planta de transmisión de 10 kilowatts además de una gran antena, un auditorio y muchas oficinas para múltiples actividades. Departamentos de investigación, programación, guiones, agricultura, salud y educación, unidades de entretenimiento, secciones de radionovela y concursos, y similares. Hasta tiene un amplio departamento de servicios postales y ha firmado contrato con muchas oficinas del gobierno para efectuar trabajo educativo para ellos. Se dice que el tempranero noticiario a cargo del periodista e investigador aimara *Donato Ayma* llega y tiene influencia sobre medio millón de personas, incluyendo campesinos aimaras del sur del Perú. Una audiencia que no tiene ningún otro radioinformativo en la nación.

Dos rasgos notables tiene el estilo de trabajo de *San Gabriel*. Uno es que su producción está organizada en la manera colectiva característica del espíritu comunal aimara: cada miembro del staff tiene que desempeñar rotativamente cada cargo en la emisora. De esta manera todos son capaces de hacer todo y la producción es participatoria pero en modo compartido, porque se evita la super especialización. La otra característica es que prácticamente todos los miembros del staff que son campesinos, tienen que dejar la estación por un tiempo cada año para retornar al trabajo en sus comunidades rurales y así también renovar el contacto con su propia gente. Así se evita la alienación y los radiodifusores pueden seguir familiarizados con su realidad original y leales a su pueblo.

En ningún otro lugar, por lo menos en América Latina, existe una estación de radio de la naturaleza y dimensiones de *Radio San Gabriel*. Es por ello que no sorprende saber que le fue otorgado en España, en 1991, el premio «Fray Bartolomé de las Casas» en reconocimiento a sus 35 años de infatigable y fructífera dedicación ayudando a los campesinos aimaras a superar su subdesarrollo y lograr justicia.

Evidentemente *San Gabriel* es algo excepcional, pero no es la única estación de esta clase en Bolivia. De acuerdo a una reciente revisión, (Reyes, 1990) hay una docena más dispersas en el territorio boliviano que comunican en español, aimara, quechua y hasta en las lenguas tupi-guaraní de la selva del Amazonas. Los recursos de estas son menos impresionantes que los de *San Gabriel*, pero sus méritos e impacto son comparables. Y ellas responden a la misma filosofía: su misión es estimular a los campesinos a desempeñar roles de liderazgo como comunicadores en sus propias lenguas, para preservar su identidad y cultura y esforzarse en el progreso y la liberación.

Un ejemplo destacado de estación educativa, que sirve a los campesinos en los distritos amazónicos de Bolivia, es Radio San Miguel, localizada en la ciudad de Riberalta en la selva del estado del Beni, uno de los más olvidados. Riberalta es el centro de mercado del caucho, castaña y lanas finas. Distante, cerca de la frontera con Brasil, y en aguda carencia de caminos, debido en parte a las lluvias constantes que con frecuencia inundan el territorio, el área está comunicada a través de los ríos y por aire. Su población es dispersa y sufre la carencia de servicios de todo tipo, incluyendo salud y educación. Estos campesinos pertenecen a diferentes culturas selváticas tupi-guaraní, cuyas lenguas no son tan conocidas como el quechua o el aimara. Se comunican con mucha dificultad entre ellos mismos y con el resto del país, y están muy lejos de tener organizaciones de sindicatos como las que existen ya hace años en las zonas altas.

Los padres Maryknoll fundaron en 1968 una estación precisamente con la intención de romper esta situación de incomunicación que facilita el subdesarrollo y la opresión. Desde entonces *San Miguel* ha luchado denodadamente para ayudar a que la organización campesina se fortalezca, a mejorar las oportunidades educativas y las condiciones de salud y a incrementar la producción agrícola así como a perfec-

cionar los sistemas de comercialización. Sus programas son informativos, educativos y de entretenimiento, y prestan especial atención a las mujeres y niños. Ellos también son participatorios y utilizan cualquier oportunidad para involucrar a la comunidad en la producción de programas y recurren al valioso apoyo de una red de reporteros voluntarios populares. Dado que su audiencia no puede acercarse fácilmente a la estación central, *San Miguel* va a visitar por lo menos a los vecinos de Riberalta. Lleva sus micrófonos hacia ellos improvisando escenarios en patios o parques y dirigiendo la transmisión a la manera de un auditorio abierto a través del programa «Hola vecino». Algunas veces manda equipos de reporteros en travesías por el río para entrevistar a segmentos de audiencia en pequeñas aldeas⁷.

En síntesis, *Radio San Miguel* usa una serie de estrategias de comunicación diferentes para ajustarse a la naturaleza de su audiencia y a las circunstancias ambientales en las cuales opera. Pero su misión no es diferente a la de *San Gabriel* y todas las afiliadas a ERBOL: ayudar a lograr la emancipación económica, cultural y política de los campesinos.

Ya en 1967 estas estaciones de radio -católicas pero no confesionales- se agruparon en una organización que hoy se llama *Educación Radifónica Boliviana (ERBOL)*, de la cual la propia *San Gabriel* es miembro. Juntando todos los kilowatts de potencia sumarían el 40% del total de Bolivia. Han desarrollado vínculos con 800 organizaciones de base y 2,500 grupos comunitarios en la nación. En su primera década de acción cooperativa combinando técnicas a distancia con clases en el aula, ERBOL tiene más de 100,000 estudiantes registrados. Sin embargo esto es mucho más que alfabetización. Orientada por una declaración de principios, ERBOL está claramente comprometida en alentar la educación no formal como herramienta para ayudar a los bolivianos olvidados a lograr su liberación de la injusticia y que participen en la construcción de una nueva sociedad⁸.

Desde 1980 -habiendo logrado un alto nivel de eficiencia al dirigir la educación y alentar la organización de los campesinos y los pobres del campo- ERBOL cambió, dando un mayor énfasis a la participación activa de la gente en la comunicación masiva. Su herramienta básica para ello es un sistema de telefax de alta frecuencia que enlaza a todas y cada una de las estaciones afiliadas a lo largo de la nación. Esto propicia las condiciones para que las organizaciones de base estén al tanto -veloz y permanentemente- de la realidad local, nacional e internacional a través del noticiero de la red que se emite dos veces al día. Por primera vez en la historia un medio masivo cubre eventos en remotas y pequeñas aldeas que nunca aparecen en las pantallas de televisión o en las columnas de los grandes diarios.

En resumen, después de un cuarto de siglo de destacada y exitosa experiencia y contando con 17 afiliadas, ERBOL es hoy en día la más grande, más compleja y más productiva red de radiodifusión educativa de toda América Latina.

RADIODIFUSIÓN CAMPESINA A TRAVÉS DE LAS ESTACIONES COMERCIALES

A pesar de que en la práctica es tan antigua como los dos modelos antes descritos -las radios mineras y la radio educativa católica- este tercer formato es poco conocido y difícil de conocer. Es un formato comercial en el cual los comunicadores campesinos no poseen ni dirigen la emisora -urbanas y comerciales en su mayoría- pero han logrado acceso a las primeras horas de la mañana, cuando los pobladores aimaras escuchan la radio y los ciudadanos urbanos todavía duermen.

La manera de acceder es alquilando el «tiempo muerto» a los dueños de las emisoras, partiendo de la base de que se comparten las ganancias o pagándoles a ellos para que hagan programas dirigidos a la

población de lengua aimara de los suburbios de La Paz y de las áreas rurales relativamente cercanas. En ambos casos las emisiones se financian por medio de la publicidad y en menor proporción por las contribuciones de la audiencia indígena.

Esta audiencia no es nada pequeña: por lo menos un millón de personas, en un país con una población de siete millones. La mitad de ellos localizados en la Paz y su ciudad satélite El Alto, y la otra mitad en las zonas rurales del estado noreste de La Paz, que incluye el inmenso Lago Titicaca a 12,000 pies de altura, en la frontera con el Perú. La Paz tiene alrededor de 800,000 habitantes de los cuales por lo menos la tercera parte son migrantes indios aimaras, y la vecina El Alto cuenta con alrededor de 400,000 personas de las cuales fácilmente las dos terceras partes son también este tipo de migrantes. Juntos constituyen una fuerte y creciente presencia de la cultura autóctona en el principal centro urbano del país y sede del gobierno.

Aunque la comunidad está golpeada por la pobreza, salvo mínimas excepciones, y además de ello no tiene mayor significancia en la economía, tiene en cambio gran importancia política, dado que desde la Revolución Nacional de 1952 los indios ganaron el derecho al voto aun cuando no dominaran el español y están organizados para defender sus intereses.

Consecuentemente, ellos tienen actualmente un poder político considerable. Esto se hace más evidente en tiempo de elecciones. *Carlos Palenque*, un radiodifusor no indio pero que sin embargo domina el aimara, entendió esta realidad hace mucho tiempo y estableció en la década pasada primero una estación de radio, y luego un canal de televisión especial y claramente dirigido a los aimaras.

Combinando aimara y español, difundiendo música nativa -que tiene bastante popularidad desde mediados de los años 50 más o menos- y dando mucha atención así como activa participación a la población aimara de La Paz, se hizo rápidamente popular y figura pública. Pronto formó un nuevo partido político de lineamientos populistas, que creció a una velocidad sorprendente. Su candidato a Alcalde en la ciudad de La Paz ganó las elecciones locales en 1991 y él preside el Concejo Municipal. Palenque -conocido por todos como «El Compadre»- es ahora candidato a la Presidencia de la República en las elecciones nacionales de junio de 1993. Aunque parece poco probable que él gane, su rápido ascenso -de haber sido totalmente desconocido en política hasta llegar a dirigir un partido que tiene representación en el Congreso y candidato presidencial- habla en forma elocuente de la importancia de la población india en las tendencias de la democracia actualmente en Bolivia. Y esto demuestra también que la comunicación masiva al servicio de los problemas de los sectores populares ha concitado en el país un nivel de influencia probablemente único en la región⁹.

Al parecer la primera vez que el aimara apareció en la radiodifusión en Bolivia fue cuando la radio norteamericana, auspiciada por los protestantes, *Radio Cruz del Sur*, llevó a cabo un intento de hacer adoctrinación religiosa en esa lengua. No hay registros sobre quién hizo la locución en esa época, pero en 1955 uno de los más claros precursores fue *Guillermo Vargas Hidalgo*, que tenía como seudónimo «*Mallku*» -cóndor en aimara- y transmitía por esa misma estación un programa diario «*Los sembradores de la luz divina*» de 5:00 a 6:00 a.m. Más tarde él hizo un programa diferente en *Radio Altiplano*, cuyo director, *Raúl Salmón*, fue algunos años Alcalde de la Paz, en parte gracias al voto indígena. Eventualmente, Vargas se convirtió en el primer escritor, productor y director de programas en aimara, difundiendo leyendas o dramatizando problemas de la comunidad aimara. Otro precursor de la radiodifusión campesina fue *Pedro Tapia*, conocido por la audiencia como «*Amuyiri*» (el pensador) y también comprometido en la producción de guiones. Un tercero fue *Elias Ticona*, y otra emisora que dio

acceso temprano a los aimaras fue *Radio Agustín Aspiazú*, seguida por *Radio Mendez* y *Radio Continental*.

La insólita insurgencia de estos radiodifusores no estuvo carente de problemas ya que el prejuicio social (los indígenas eran menospreciados a pesar de la revolución) y la competencia profesional hicieron difíciles los primeros pasos. Ellos perseveraron, sin embargo, y persistieron en el trabajo hasta los últimos días de sus vidas. Gradualmente fueron seguidos en la tarea por otros que también tuvieron que aprender el trabajo por sí mismos. Algunos de ellos todavía siguen en actividad, por ejemplo *Fidel Huanca* y *Genaro Quino* y una mujer: *Cleofé Vargas*, conocida como “*María Kantuta*».

Varios factores contribuyeron a impulsar la radiodifusión aimara a través de estaciones comerciales. El gobierno revolucionario ocasionó a mediados de los 50 una grave depresión a la economía boliviana y para sobrevivir a la crisis más estaciones de radio se interesaron en recibir algún ingreso por el uso de sus horas matinales, usualmente «muertas». Por otro lado, este gobierno desplegó una campaña masiva de alfabetización que encontró muy conveniente recurrir a las radioemisoras. A principios de los 60 la difusión de los transistores amplió en grandes proporciones la audiencia radial e hizo posible alcanzar las áreas rurales más allá de las ciudades. Esta fue también la época en que se produjeron y vendieron los primeros discos de música aimara y quechua. Los movimientos sindicales campesinos y el activismo político en las áreas rurales, especialmente en época de elecciones, también motivó a muchos a tratar de llegar al campesinado. Y el impacto de *Radio San Gabriel* en las alturas se dirigía a una nueva audiencia que quizá evolucionaría hasta convertirse en mercado, por lo menos para algunos productos de las fábricas de la ciudad o artículos importados. Pero, paralelamente estaba el histórico convencimiento del pueblo nativo de que había llegado el momento de superar el estado de no-comunicación al cual habían estado sometidos desde la época de la colonia.

Los estudios sobre radio campesina en Bolivia eran muy escasos hasta 20 años después de su aparición. Los más valiosos fueron las contribuciones pioneras de Xavier Albó (1970, 1973 a, 1973 b, 1974, 1977 a, 1977 b, 1977 c, 1981 y 1989) y de Quiroga y Albó (1974 a, 1974 b), destacando la importancia de la radio en relación con la escolaridad y en el uso de las lenguas nativas en el país como un medio de preservar las identidades indígenas. Y, como ya se señaló en este texto, también se realizaron varios estudios en los años 70 sobre la radio educativa católica y unos pocos sobre las radios mineras, incluyendo algunos publicados en el exterior. Pero hasta 1983 no hubo estudios, a parte de ciertas menciones breves, sobre la radiodifusión comercial aimara que comenzó en 1955. En ese año investigadores de la Escuela de Comunicación de la Universidad Católica de Bolivia -Tirado, Czaplicki y Morello (1983)- incluyeron una significativa mención sobre los productores independientes aunque la utilidad de su investigación estaba enfocada hacia el estudio de las horas extraordinarias en las emisoras y no sobre los formatos. Incluía detalladas entrevistas con productores y programadores -sobre todo de las emisoras católicas de educación rural- así como muestras de audiencia, y recogieron datos sobre orientación y organización así como preferencias de horarios, contenidos y formatos. El estudio fue, en síntesis, el primer inventario comprehensivo de la radiodifusión campesina en Bolivia y, al mismo tiempo, una somera pero sugestiva evaluación de las experiencias conducidas y comparaba por momentos las emisoras comerciales y las no comerciales.

Desde entonces son pocos los textos que se han publicado que provean información sobre operaciones específicas. (Por ejemplo Educación Comunitaria por Radio -ECORA (1980), Gwyn, 1983), Congreso Nacional de Comunicadores y Radialistas nativos de Bolivia (1984), O'Connor (1988), Vega y Aliaga (1989). Todavía no hay, sin embargo estudios que profundicen acerca de las experiencias de los desco-

nocidos radiodifusores del amanecer que comunican en el lenguaje ancestral de la tierra para ayudar a forjar una nueva sociedad.

Para aliviar en parte esta lamentable carencia los autores de este texto realizaron algunas entrevistas semi-estructuradas con una muestra de los campesinos productores radiales independientes y sostuvieron conversaciones informales con unos pocos propietarios y directores de emisoras en las cuales ellos trabajan¹⁰. Trece de esos productores -11 hombres y 2 mujeres- fueron seleccionados entre aquellos que trabajan para emisoras de La Paz y El Alto y que no tienen sus propio; productores sino que alquilan el tiempo de transmisión a independientes. La Paz tiene 37 estaciones de radiodifusión de las cuales 13 tienen actualmente programa: en aimara; más aún, 4 de estas 13 operan sólo en aimara: la *San Gabriel*, sin fines de lucro, y las comerciales *Spendid*, *Nacional de Bolivia* y *Emisoras Unidas*, y estas dos últimas encargan por lo menos dos tercios de su tiempo a productores independientes. Y las emisoras de El Alto incluyen porciones sustantivas de tiempo de transmisión en aimara, a cargo de su staff, o reclutando productores independientes.

¿Quiénes son estos productores independientes? ¿Qué los motivó a hacer lo que hacen? ¿Cómo son sus costos y ganancias? ¿Cómo es su programación y cuál es la reacción de la audiencia? Las respuestas a preguntas básicas como éstas las sintetizamos en seguida.

La edad de los radiodifusores aimara entrevistados oscila entre 28 y 64 años con unos pocos que han estado en el trabajo por 30 años. La mayoría son hombres aunque también se encuentran parejas de esposos. El año en que comenzaron a trabajar varía entre 1955 y 1988 y muy pocos han recibido capacitación.

Dos motivaciones parecen ser centrales en su decisión de trabajar en la radio. Por un lado, la percepción de una única oportunidad de servir a su pueblo y contribuir a que prevalezca su cultura. Por otro lado, el placer de comunicar masivamente y en su propia lengua además de la popularidad y el status que gana al convertirse en personalidad de los medios entre las audiencias aimaras de las ciudades y de las zonas rurales. En menos proporción otras dos motivaciones se registraron: la voluntad de continuar un deber de comunicación anteriormente desarrollado por padres o parientes cercanos, y la esperanza de obtener mejores ingresos que los que se logran en la agricultura, expectativa que difícilmente se materializa.

Por cierto que la radiodifusión «comercial» aimara puede difícilmente considerarse rentable. Los propietarios de las emisoras cobran a los productores el equivalente de 50 a 200 dólares por una hora de transmisión en la mañana temprano (generalmente de 5 a.m. a 6 a.m.) a lo largo de todo el mes, de lunes a sábado. (También hay programas de fin de semana). Esto incluye el uso del estudio y la planta así como el trabajo del operador de cabina. El productor independiente es libre de hacer el programa a su voluntad en precio tantas veces superior como le convenga. Sin embargo, dado que la mayor parte de las fuentes de publicidad están también en la misma pobre comunidad nativa, no puede cobrar sino precios muy modestos especialmente para el caso de mensajes personales. Estos son por ejemplo, información sobre viajes, enfermedades, nacimientos, o muerte de personas de la audiencia, así como saludos de cumpleaños, dedicatorias musicales, o pedidos para que alguien envíe cierto tipo de mercadería a alguien en el campo. Por cada vez que se pase el anuncio la tarifa es en promedio de 0.30 US\$. Otras noticias pueden costar un poco más (50 o 60 centavos), como por ejemplo las convocatorias a reuniones, que deben ser repetidas varias veces. Aunque las tarifas más altas (1- 3 US\$) son para las tiendas de deportes o artesanales (carpintería, mecánica, bordados), y pequeños negocios como peluquería, tiendas de costura, panadería, reparto a domicilio de pasteles, empleados por horas, tejedores y otras por el estilo. La categoría más cara

de avisos es la constituida por grandes firmas que venden cerveza y licores, detergentes, herramientas agrícolas, productos veterinarios, llantas de automóviles, muebles y artículos electrodomésticos. También los avisos políticos, especialmente en época de elecciones. Aunque el pequeño avisaje publicitario es dejado para que lo disfruten los productores, este último bloque es generalmente comercializado y negociado por los dueños de las emisoras. Y en este caso la parte del león no es precisamente la del productor independiente. Por el contrario, en realidad algunas veces hasta corren el riesgo de no obtener ninguna ganancia y aun ni siquiera lo suficiente para pagar la renta mensual.

¿Por qué permanecer entonces en el negocio? Como se dijo antes, es un asunto de amor al trabajo que aunque no genere un ingreso atractivo y estable, aparentemente da diversión, prestigio y la satisfacción de ser útil a su pueblo. Como esto no asegura dinero para sobrevivir, la mitad de los productores independientes entrevistados tiene otro tipo de ocupaciones además de la radiodifusión; son profesores o artesanos o pequeños comerciantes.

Ni uno solo de los productores independientes parece considerar la opción de renunciar a su puesto detrás del micrófono. Esto a pesar del hecho de que además de recibir un ingreso muy modesto, por lo general se ven obligados a trabajar en condiciones muy precarias. Algunos dueños de estaciones, por ejemplo, no les permiten utilizar sus colecciones de discos y ellos tienen que conseguir los suyos. Igualmente, no tienen acceso a equipos profesionales de grabación para trabajo de campo, por eso se contentan con grabadoras amateurs que no ofrecen una buena calidad a sus programas. Y cualquier gasto que se pueda generar al cubrir eventos tiene que ser absorbido también por ellos.

Su modo de producción es artesanal. Posiblemente con la excepción de los programas dramatizados, no usan guiones y difícilmente pre-graban un programa porque no tienen tiempo y facilidades. Con poco más que un ejemplar de un diario y tal vez pocas notas de secuencias, ellos saltan al micrófono cada mañana para improvisar mensajes intercalados con música folclórica, en períodos que abarcan de 30 a 90 minutos. Tienen que investigar, planear, producir, evaluar y financiar su actividad por sí mismos y con sus propias manos.

Hasta aproximadamente seis años atrás toda la radiodifusión campesina independiente era hecha por individuos como los de la muestra. Desde entonces, sin embargo, la producción grupal se ha sumado a la escena. Hay en estos momentos diez grupos en La Paz. Ellos incluyen radiodifusores, intérpretes musicales que recurren a la gran variedad de instrumentos autóctonos y actores de teatro. Y, aunque cada uno está identificado con una línea política, parece que todos son aceptados por la administración de la emisora.

El contenido de la publicidad ya ha sido descrito, y se identifican dos grandes categorías: mensajes personales de servicio público y avisos comerciales o propaganda política. El resto del programa son noticias y entretenimientos de diferente tipo. Dos son los formatos más frecuentes: el noticiero simple, relativamente breve, y el magazine, generalmente largo, porque reúne noticias con música, cuentos y humor y recurre a entrevistas en el campo y en el estudio, y presentaciones en vivo de grupos musicales. Los magazines predominan sobre los noticieros.

Los programas de noticias no se limitan a tópicos rurales o intereses exclusivamente aimaras; son lo suficientemente abiertos en su enfoque como para incluir menciones a eventos nacionales y hasta internacionales en tanto que los productores consideran que su audiencia debe estar enterada de mucho más que de sus festividades comunales y de las prácticas agrícolas.

Las noticias diarias en español son una fuente de información para los radiodifusores quienes leen algunas selectivamente o condensan varias en una sola, adaptándolas para el interés de su audiencia y las comentan libremente si es necesario. Su fuente de primera mano es el vecindario, las autoridades locales y los líderes informales así como los dirigentes de las organizaciones de base como sindicatos, clubes de madres, asociaciones de pobladores, clubes deportivos y similares. Mantener el contacto con estas fuentes quita tiempo pero da a los radiodifusores una penetración directa en las necesidades de la gente y su reacción frente a los asuntos públicos. El seguimiento de ciertos eventos es algo que ellos hacen con frecuencia, dado que, más allá de las noticias del día, ellos consideran que deben ir hacia la gente por el feedback y ajustes. Algunas veces hacen una especie de informes en profundidad sobre asuntos que han sido largamente olvidados en los medios masivos de la ciudad. Y ellos suelen ser muy espontáneos en sus críticas a las autoridades, instituciones o ciudadanos particulares. En épocas de autocracia muchos de ellos se aventuran a condenar la conducta del gobierno y esto a veces conlleva la represión: los programas son cancelados por medio de presiones a los dueños de las emisoras y algunos de los productores independientes tienen como parte de sus experiencias el maltrato policial e inclusive largos días en la cárcel.

Los programas de entretenimiento corresponden a tres categorías principales: melodías autóctonas de las alturas, interpretadas con instrumentos indios, otro tipo de música de las alturas (no toda rural) interpretada por brass-bands y música tropical interpretada por grupos de cuerdas u orquestas. La última subcategoría es la predominante. Abarca festivales y presentaciones públicas de músicos y bailarines folclóricos indios, especialmente organizados para la audiencia de la radio; Frecuentemente estos festivales se llevan a cabo en los escenarios o auditorios de las estaciones y suelen prolongarse muchas horas. Y funciones referidas a radionovelas o leyendas o episodios históricos o sobre eventos actuales de la vida aimara. El drama poético está muy enraizado entre las costumbres ancestrales de los aimaras, este formato basado en el diálogo y la ficción es muy apreciado por las audiencias radiales y prueba ser muy efectivo para presentar algunos mensajes en una manera mucho más atractiva que a través del monólogo simple (ver Philco, 1989).

Algunos programas tienen títulos en aimara (por ejemplo, «*Quipa*», «*Yanapuri*») mientras que otros son en español (por ejemplo, «*Pueblo Aimara*», «*Amanecer Musical*») y pocos escogen combinar las dos lenguas como «*Buenos Días Chuquiago Marka*» (Buenos días La Paz). A simple vista, para personas poco familiarizadas con el aimara, los programas campesinos parecen muy similares de una estación a la siguiente. Pero en realidad esto no es así para los radioescuchas indios. Ellos son capaces de distinguir entre estilos de comunicación personal y celebran los usos elegantes de su lengua y condenan lo opuesto. La lengua aimara, siendo muy rica y compleja, tiene muchos términos, lo que se presta a variaciones de expresividad que los miembros más sofisticados de la audiencia parecen disfrutar.

En contraste con estaciones muy organizadas como *San Gabriel* o con otras estaciones comerciales grandes, aquellas que albergan a los radiodifusores campesinos no hacen ningún tipo de investigación sobre su audiencia y no demuestran ninguna inclinación por evaluar sistemáticamente el impacto de los programas aimaras. Para la mayor parte de los propietarios estos programas parecen ser sólo una forma de expandir un poquito su audiencia y confían en percibir un ingreso adicional sin tener más gastos o trabajo. De vez en cuando algunas instituciones incluyen estos programas en investigaciones más amplias sobre audiencias rurales, para averiguar sobre preferencias de horarios, contenidos y formatos por sexo, edad, ocupación y ubicación. Esta información, sin embargo, rara vez llega a las emisoras o a los radiodifusores.

Los productores independientes parecen satisfechos con el informal y ocasional feedback que ellos reciben yendo al campo o cuando son visitados en el estudio, así como cuando reciben cartas de los miembros de la audiencia. En algunos casos las cartas son numerosas y en ocasiones los productores tienen que inhibir las visitas para evitar que las estaciones se llenen de informantes voluntarios, admiradores de los locutores o gente con protestas o reclamos que piden ayuda y justicia. A este nivel llega la confianza y el aprecio de los campesinos por sus radiodifusores. A pesar de no tener disponibles datos científicos seguros sobre las reacciones de la audiencia, saben con certeza que -allá afuera, en los lejanos poblados de la ciudad y en las cabañas solitarias de las aldeas- miles de sus semejantes están cada mañana escuchando atentamente lo que ellos tienen que decirles acerca de la nación, de ellos mismos y del mundo.

SINDICATO DE CAMPESINOS Y RADIO COMUNITARIA

Este último formato en ser revisado es el más nuevo y también el menos desarrollado de los cuatro que existen en el país. A diferencia de los sindicatos de trabajadores mineros, las ligas campesinas organizadas bajo el impulso de la Revolución Nacional de 1952 no recurrieron por sí mismas a la propiedad de la radio para lograr sus intereses. Aunque una estación en la ciudad de Oruro, a 130 millas al sureste de La Paz se convirtió en propiedad de la Federación de Sindicatos Campesinos. Llamada *Radioemisoras Bolivia*, fue establecida en 1964 por el mismo grupo de Padres Canadienses Oblatos que construyeron la *Radio Pio XII* en las minas. Estaba dirigida básicamente a la población quechua y aimara de los distritos periféricos de la ciudad, entonces aún el corazón de la actividad minera del país y como tal un fuerte soporte de las actividades del sindicato.

Cerca a la estación los curas establecieron un instituto cultural para la investigación y la educación popular, INDICEP, a través del cual ellos dieron una fuerte orientación educativa a su radiodifusión. Para 1971, ansiosos de dar a los campesinos organizados la oportunidad de poseer y administrar por sí mismos una emisora como la de los mineros, los Oblatos hicieron la transferencia a la federación antes mencionada. Desafortunadamente los líderes fracasaron y no supieron aprovechar esta conveniente opción. Cambiando muchos directores hasta 1978, la emisora fue operada sin orden ni eficacia y se sometió con frecuencia a los intereses de los partidos políticos que dominaban los sindicatos campesinos.

Eventualmente la estación se convirtió en comercial pero retuvo su disposición de transmitir en quechua, aimara y español junto con una cadena de apartados postales en localidades rurales cercanas a la ciudad a través de las cuales tenía constante feedback de su audiencia.

Otra, y más afortunada creación del sindicato de campesinos en el campo de la radiodifusión en Bolivia es *Radio Yuraq Molino*, establecida en 1985 en la provincia de Carrasco del estado de Cochabamba en el centro del territorio del país. Creada por el Sindicato Sub-Central de Campesinos de Yuraq Molino en cooperación con el instituto privado de educación para el desarrollo INEDER, la estación fue comprada con las contribuciones de todos los miembros de los 27 sindicatos afiliados a la sub-central, sea a través de dinero en efectivo o su equivalente en productos agropecuarios que la sub-central vendió. En cuanto a su formato, las operaciones de la estación están presididas por un cuerpo de 20 representantes de los «co-propietarios» y 3 del INEDER. Dirigido por un grupo de 6 miembros de los cuales sólo uno -el director representante del INEDER- no es campesino, la pequeña estación opera con un generador diesel de electricidad y tiene muy poca potencia de transmisión. Aun así llega a una audiencia de alrededor de 40,000 habitantes, mayormente campesinos quechuas, en cuya lengua, en consecuencia opera.

Entre los principales propósitos de la estación están lograr la integración de diminutas comunidades

aisladas debido a la ausencia de caminos y estimular la participación campesina organizada para incrementar la producción agrícola y mejorar la vida de la comunidad. Su programación da mucha importancia a problemas de salud, educación y selvicultura y los formatos radiofónicos incluyen un radiodrama con contenidos sociales. En cadena con un programa diario de una estación vecina afiliada al sistema ERBOL, *Yurak Molino* ha sido capaz de crear su propio sistema informativo. Y ahora está planeando establecer cabinas rudimentarias de grabación en localidades clave de su jurisdicción para lograr las mayores contribuciones de corresponsales locales. Espera convertirse para fines de 1993 en una estación autosostenida totalmente financiada por los sindicatos campesinos.

Miles de años más antigua que la cultura quechua, la civilización aimara estuvo primero sometida a los incas que hablaban quechua, y más tarde a los españoles. La célula básica de su organización social es el «ayllu», notable ente comunal que todavía prevalece en algunas partes de Bolivia. Una de ellas es una remota provincia en el sureste estado de Potosí en una de cuyas dispersas jurisdicciones un ayllu ha permanecido intacto. Llamado “*Chayantaka*” está compuesto por 10,000 campesinos que actualmente pertenecen a la cultura quechua pero con muchas reminiscencias de los originales aimaras.

Decididos a poner fin a su aislamiento y subdesarrollo los líderes del ayllu con alguna ayuda externa a través de un proyecto de desarrollo rural, establecieron a mediados de 1900 una estación de radio por medio del aporte de los campesinos en productos agrícolas. la llamaron *Mallku Kiriya* en honor a su dios, la más alta montaña de su área, cuya denominación significa «La Voz del Señor». La humilde pero adecuada instalación de la emisora fue construida a la manera tradicional cooperativa, característica de las comunidades aimaras. Y las contribuciones colectivas hicieron posible también la compra del generador de electricidad diesel para operar la planta transmisora.

Todos los miembros de la estación son campesinos y, en tanto que no pueden dejar sus granjas sin atención, sólo pueden transmitir los fines de semana hasta que puedan capacitar a jóvenes voluntarios que operen la estación diariamente. La transmisión se inicia el domingo a las 4 a.m. con una interrupción a media mañana para ahorrar la escasa energía disponible. Esto sin embargo, ha devenido en una modalidad de trabajo por la cual la estación se ha convertido físicamente en el centro principal de reunión del ayllu. Muchos campesinos caminan considerables distancias para llegar y estar presentes cuando se transmiten los programas, para ver a los músicos nativos, cantantes y bailarines y para encontrarse y conversar con compañeros campesinos, amigos y autoridades. Esta es, por ello, una auténtica radio de los campesinos, por los campesinos y para los campesinos.

El director de la estación es un campesino aimara que ha recibido capacitación en radiodifusión en La Paz y conoce el quechua y el español. Dado que todo el trabajo es voluntario y él no tiene granja ahí, él gana su sustento practicando la medicina tradicional a base de hierbas, de lunes a viernes. Gracias a él y sus co-productores, estos nativos largamente olvidados pueden ahora sentirse parte de un ayllu mucho más grande: la república de Bolivia.

OTRAS CARACTERÍSTICAS NOVEDOSAS

Hay otras características singulares en las experiencias de radio popular en Bolivia. la insurgencia de «reporteros populares», la creación de asociaciones profesionales de radiodifusores indios y el establecimiento de capacitación profesional para ellos.

LOS REPORTEROS POPULARES

Los «*Reporteros Populares*» son periodistas aficionados que actúan como colaboradores voluntarios de los servicios de información de las radios campesinas que operan entre dos de los cuatro formatos revisados aquí: las estaciones educativas católicas y las sindicales y comunitarias. Ellos aparentemente emergieron en el trabajo en la radio campesina al norte de La Paz, en la región sub-tropical de los yungas, pero ahora se les encuentra en muchas otras partes del país. Son sobre todo hombres y mujeres jóvenes que operan como recolectores de información en sus respectivas comunidades y proveen de ésta a las estaciones para las cuales trabajan sin remuneración. Ellos informan por carta, por teléfono si es posible, y enviando cassettes grabados. Además de trabajar como corresponsales de campo también ayudan a veces a interpretar las reacciones y preferencias de la audiencia.

Virtualmente todos estos reporteros comienzan operando sin haber tenido ninguna capacitación para ello, compensando esta desventaja con entusiasmo y diligencia. A algunos les ofrecen prácticas guiadas sus emisoras, pero sólo algunos pocos han tenido oportunidad de mayor entrenamiento formal. Y aún así sus servicios son muy apreciados por los radiodifusores estables y comienzan a ser reconocidos por organizaciones profesionales de periodistas. Usualmente bilingües, en muchos casos son elegidos para desempeñarse como reporteros por sus propias comunidades que ven en ellos a potenciales buenos comunicadores. Un buen número de ellos pronto demuestra serlo también en la producción local de cartillas, difundiendo programas a través de megáfonos o desplegando periódicos murales en sus pueblos natales.

Un destacado caso de participación femenina en el reportaje popular es el del *Centro «Gregoria Apaza»*, una organización no-gubernamental para el desarrollo de las mujeres. Con su sede en El Alto, esta institución hace uso óptimo de las posibilidades de comunicación desde 1985. Niñas entrenadas en asentamientos suburbanos de migrantes campesinos activan la inserción de noticias en otros programas sobre la vida de las mujeres de estratos bajos en varias emisoras y, por otro lado, tienen en una de ellas un programa semanal sobre la salud de las mujeres. (Ver Alzerreca y Ruiz, 1987; y Roca y Sandoval, 1989). Este año sus esfuerzos culminaron con el establecimiento de una pequeña estación radiodifusora propia y sus planes son ahora capacitar mujeres como reporteras populares también en televisión.

ASOCIACIONES NACIONALES DE RADIODIFUSORES INDIOS

Ya en 1978 un grupo de pioneros de la radio campesina aimara organizó en La Paz la Asociación de Radiodifusores Nativos. A lo largo de los siguientes cinco años, sin embargo, los continuos cambios de gobierno, que incluyeron el brutal periodo dictatorial, hicieron imposible el normal funcionamiento y desarrollo de la asociación. En 1983, con el retorno a la democracia, la asociación revive y un año más tarde, después de un congreso nacional, evolucionó al nivel de *Asociación Nacional de Comunicadores y Radialistas en Idiomas Nativos*, congregando miembros aimaras, quechuas y tupi-guaraníes. Impulsa la formación de diversos grupos de producción especializados y empieza a explorar las oportunidades de capacitación formal en la profesión para sus miembros.

En 1985 la asociación formula su principal objetivo como sigue: «Para estrechar y expandir el sistema alternativo de comunicación, abogando permanentemente por los campesinos, por las culturas nativas y por los obreros en términos de sus propios intereses y los de la nación». Sin negar las realidades de la lucha de clases, de la cual son parte los campesinos, la asociación destaca la gran importancia de reconocer la existencia distintiva de la cultura aimara y la necesidad de poner la comunicación masiva a su servicio.

Ningún otro país latinoamericano, incluyendo aquellos que también tienen porcentajes significativos de población india nativa como Perú, Ecuador, Guatemala o México parecen tener una organización profesional comparable a ésta. El hecho de que Bolivia la tenga indica el grado al que ha llegado la radio popular país debido en parte a la apertura derivada de la revolución de 1952 pero sobre todo a la extraordinaria lucidez, talento y dirección de la población india. Cancio Mamani, el presidente de la asociación boliviana fue elegido en setiembre de 1992 vice-presidente de la World Association of Community Radios (AMARC).

CAPACITACIÓN PROFESIONAL

La mencionada asociación de radiodifusores buscó activamente obtener facilidades para mejorar las habilidades de sus miembros. En 1983 logró asegurar la colaboración del Ministerio de Información, la Universidad Católica y la UNESCO para conducir un pequeño taller de producción para radiodifusores campesinos.

Aún más, la Asociación firmó un acuerdo con la Universidad Católica de Bolivia comprometiéndose a participar activamente en los esfuerzos nacionales de integración en condiciones de igualdad con otros grupos sociales y manejar competentemente la comunicación al servicio del desarrollo social de las mayorías nacionales. Como parte de este acuerdo la Universidad organizó un curso profesional de tres años para cerca de 50 radiodifusores campesinos aimaras de La Paz, y para 1986 hizo lo mismo con cerca 80 de ellos en el estado quechua hablante de Cochabamba. Así, por primera vez en Latinoamérica, una región con más de 200 escuelas de comunicación, se permitió el acceso de los indios nativos a la capacitación universitaria.

Comentando estos logros, el presidente de la Asociación, Cancio Mamani, dijo: «Nosotros creemos que, contando con una fuerte organización, y al mismo tiempo, con recursos humanos entrenados precisamente en las ciencias de la comunicación social, podemos encarar el reto de proponer para nosotros mismos un proyecto de comunicación que satisfaga los intereses y expectativas de las culturas nativas, al principio, pero a largo plazo, los de un proceso de desarrollo nacional».

Dentro de poco la Universidad Católica va a conferir en La Paz, por primera vez en la historia, el grado de Bachiller en Comunicación a un estudiante indio nativo: Donato Ayma, el multilingüe radiodifusor de radio y televisión que puede ser considerado el Walter Cronkite de las audiencias aimaras.

NOTAS.-

1. Unos pocos de los numerosos escritos sobre ACPO/Sutatenza son los de: Ferrer (1951), Bernal (1967 y 1989), Beltrán (1968 y 1975), Musto (1971 y 1972), Brumberg (1972), Braun (1975) y Pareja (1982).
2. Para más detalles sobre esta organización ver White (1983 y 1984).
3. La mayor parte de los datos de esta sección provienen de UNICEF (1991) y otros de McFarren (1992) y Grebe et.al.(1988).
4. Los siguientes autores han escrito sobre estas estaciones: Lozada y Kunkar (1982), Schmucler y Encinas (1982), Gumucio (1982 y 1983), Kunkar (1983), Arce (1983), Berríos (1984), Kunkar y Lozada (1984), González Quintanilla (1984), Encinas (1986), Kunkar (1987), Miranda (1987), Flores (1987 y 1989), Tirado (1988), Salinas (1988), O'Connor (1988x.) y Gumucio y Cajías, eds. (1989).
5. Para un conjunto de testimonios de esta singular experiencia ver López Vigil (1985). También leer Preiswerk (1988).
6. Para más detalles ver, entre otros autores, a Guzmán y Guzmán (1973), Quiroga (1975), Proyecto ALER (1980), Claverie (1981), Maryknoll Fathers (1983), Suárez (1985), Torrico (1985), Centro de Apoyo Técnico a la Educación Popular (1988), Ayma (1989) y Reyes et.al. (1990).
7. Para datos específicos sobre estas estaciones ver: Avejera (1979), Aguirre (1990 y 1992) y Aguirre y Abbot (1991).

8. Para mayor información sobre ERBOL y algunas de sus afiliadas ver inter alia: Guarnizo (1966), Pruss (1966), Radio Santa Clara (1972), Chain (1974), Mozo (1974), Retamoso (1975), Trías (1975), ERBOL-ACLO (1977), 'tirado y Retamoso (1977), Tirado (1978), Centro latinoamericano de Educación de Adultos (1978), Volker (1978), Acción Cultural Loyola (1979), Steinbach (1982), Educación Comunitaria por Radio (1982), Educación Radiofónica Boliviana (1985), Grebe (1988, 1989a, 1989b, 1991a y 1991b) y reyes (1991 a y 1991b).
9. Estos son dos de los pocos estudios publicados sobre el fenómeno del Palenque: Sandoval y Saravia (1991) y Contacto (1987).
10. Fueron gentilmente apoyados en esta tarea por los siguientes alumnos de comunicaciones de la Universidad Católica: Ninoska Torres, Ximena Aguirre, Jenny Escobar y Marco Antonio Cusicanqui.

BIBLIOGRAFÍA

- Acción Cultural Loyola, Sucre, Bolivia. Evaluación 78, Programación 79. Tarija, Bolivia, ACLO, 1979. (mimeo).
- Aguirre Alvis, José Luis. River-Radio: a case study of participatory radioeducation in Bolivia. Thesis. Ames, Iowa State University-Graduate Faculty, 1990.
- Aguirre Alvis, José Luis and Abbot, Eric, A. Radio participativa en Bolivia. *Missagium (Revista de Comunicación) (Bolivia)*, N° 2: 36-40. Noviembre 1991.
- Aguirre Alvis, José Luis. Informe Radio San Miguel de abril 1990 a febrero 1992. Riberalta, Bolivia, Vicariato Apostólico de Pando, 1992.
- Albó, Xavier. Social constraints en Cochabamba Quechua. Latin American Studies Program, Dissertation Series, N° 9. Ithaca, New York, Cornell University, 1970.
- Albó, Xavier. Idiomas, escuelas y radios en Bolivia. *Publicaciones Especiales en Educación Popular, Instituto de Investigación Cultural para Educación Popular - INDICEP (Oruro, Bolivia) v. 4, N° 7, julio-agosto 1973a. p. 1-29. (Doc. N° 7-8 serie D).*
- Albó, Xavier. El futuro de los idiomas oprimidos en los Andes. *Boletín N° 4 del Primer Congreso de Lenguas Nacionales. Cochabamba, Bolivia, Centro Pedagógico y Cultural de Portales, 1973b.*
- Albó, Xavier. Idiomas, escuelas y radios en Bolivia. *Chasqui, Revista latinoamericana de Comunicación (Ecuador) N° 6: 92-133. Agosto 1974.*
- Albó, Xavier. Idiomas, escuelas y radios en Bolivia. 2ª ed. La Paz, Centro de Investigación y Promoción del Campesinado-CIPCA. Cuadernos de Investigación N° 3, 1977a.
- Albó, Xavier. Idiomas, escuelas y radios en Bolivia. Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, centro de investigación de Lingüística Aplicada, 1977b.
- Albo, Xavier. El futuro de los idiomas oprimidos. La Paz, CIPCA, 1977c.
- Albó, Xavier. The future of oppressed languages in the Andes. In: D.L. Browman and R.A. Schwartz, eds. *Peasants, primitives and proletarians. The Hague, Mouton, 1979.*
- Albó, Xavier. Idiomas, escuelas y radios en Bolivia. La Paz, ACLO-UNITAS, 1981.
- Albo, Xavier et.al. Para comprender las culturas rurales de Bolivia. La Paz, Ministerio de Educación y Cultura, CIPCA, UNICEF, 1989.
- Alfonzo, Alejandro. Diseño de una estrategia de comunicación. La Paz, ministerio de Informaciones, 1990.
- Aliaga, Sandra. Medios de comunicación e información en el mundo sindical. In: *El movimiento sindical hacia el año 2000. La Paz, ILDIS, 1990. pp. 229-252.*
- Alzerreca, E. y Ruíz, Beatriz. Palabra de mujer: dos experiencias de comunicación. La Paz, CIMCA, 1987.
- Araya Arce, Luis. La radio y la educación del campesino. *Boletín del «S.L.O.» (Organo del Sindicato de Locutores y Operadores) (La Paz, Bolivia) N° 6:7. Junio 1957.*
- Arce P., Gabriela. Acerca de la radiodifusión minera y su posible influencia en el desarrollo de la conciencia. Tesis (Licenciatura en Psicología Social). La Paz, Departamento de Psicología, Universidad Católica Boliviana, 1983.
- Avejera, Pedro A. Diagnóstico de estructura y rendimiento de Radio San Miguel. Riberalta, Bolivia, 1979.
- Ayma, Donato. Apuntes para Tesis sobre el Informativo de Radio San Gabriel. La Paz, 1989. (mimeo).
- Beltrán, Luis Ramiro. «Radio Forums» and «Radio Schools» in rural mass education for national development. East Lansing, Michigan State University, 1968.
- Beltrán, Luis Ramiro. Social structure and rural development, communication in Latin America: the Radiophonic Schools of Colombia. Paper presentado en la Summer Conference en Communication and Group Transformation for Development, 29 de junio - 11 de julio, 1975, East - West Communication Institute. Honolulu, Hawaii, 1975.
- Bernal Alarcón, Hernando. Effectiveness of the radio schools of «Acción Cultural Popular», in promoting the adoption of innovations. Ph.D. Thesis. Madison, University of Wisconsin, 1967.
- Bernal Alarcón, Hernando. Requiem para Sutatenza. *Chasqui, Revista Latinoamericana de Comunicación (Ecuador) N°*

32:64- 67. Octubre-Diciembre, 1989.

Berrios A. et.al. Tipos de comunicación en las radioemisoras mineras. Tesis no publicada. La Paz, Universidad Católica Boliviana, 1984 .

Braun, Juan Ricardo. Communication non-formal education and national development: the Colombian Radio Schools. Ph.D. Dissertation. East Lansing, Michigan State University, 1975.

Brumberg, Stephen. Acción Cultural Popular: mass media in the service of Colombian rural development. New York, International Council for Educational Development, 1972. (Case Study N° 1).

Centro Latinoamericano de Educación de Adultos/Secretariado de Comunicación Social, Santiago. ERBOL: diez años, diez radioescuelas. Boletín CLEA/SEDECOS (Chile) N° 1:1-2. 1978.

Centro de Apoyo Técnico a la Educación Popular - CATEP, La Paz. Radio San Gabriel: la voz del pueblo aimara. La Paz, CATEP, 1988.

CIMCA, La Paz. El poder de la radio alternativa. Boletín RED de Recursos de Comunicación Alternativa N° 9. La Paz, CIMCA, noviembre 1987.

CIMCA, La Paz. Realidad y futuro de las radioemisoras mineras en Bolivia. (Resoluciones). La Paz, CIMCA -Centro de Integración de Medios de Comunicación Alternativa-, 1988.

CINCO, La Paz. Comunicación dominante y comunicación alternativa en Bolivia. La Paz, CINCO-IDRC, 1987.

Claverie, Pedro. Informe del Proyecto ASER correspondiente a Radio San Gabriel. La Paz, Análisis de los Sistemas de Educación Radiofónica -ASER, 1981. (mimeo).

Congreso Nacional de Comunicadores y Radialistas Nativos de Bolivia, 1°, La Paz, julio 1984. Documento final.

CONTACTO, La Paz. Metropolitana: impacto popular o experiencia alternativa. Contacto, Revista de la Universidad Mayor de San Andrés (La Paz, Bolivia)

N°. 22: 28-31. Setiembre 1987.

Contreras, Adalid. Situación de los medios de comunicación en Bolivia. La Paz, Programa de Apoyo a la Reforma de la Educación, Ministerio de Planeamiento y Coordinación, 1992. (mimeo).

Chain, Beverly Jean, ed. An analytical description of three adult literacy programs in Bolivia, Honduras and Guatemala. New York, Columbia University, 1974.

Educación Comunitaria por Radio - ECORA (Bolivia). Informe de actividades 1977-1980. La Paz, ECORA, 1980.

Educación Radiofónica de Bolivia - ERBOL. Comunicación participativa y movimiento campesino. Proyecto de investigación-acción participativa en comunicación educativa radiofónica. Radio Santa Clara, Sorata. La Paz, EILBOL, 1985.

Encinas, Orlando. La cadena sindical de radio en las jornadas de marzo de 1986. Revista Boliviana de Comunicación (La Paz) N°. 9: 60-67. Octubre 1986.

Escuelas Radiofónicas de Bolivia, la Paz y Acción Cultural Loyola, Sucre. Educación Radiofónica en Bolivia. Sucre, Bolivia, ERBOL-ACLO, 1977.

Ferrer, Martín. Muestra piloto de las escuelas radiofónicas. Bogotá, Acción Cultural Popular, Escuelas Radiofónicas de Sutatenza, Colombia, Unesco, 1951.

Flores Bedregal, Teresa. Las radios mineras. La Paz, CIMCA,1987. (mimeo).

Flores, Teresa. Las radios de los mineros bolivianos. In: Ana Rosa Tealdo ed. Radio y Democracia en América Latina. Lima, IPAL, 1989. pp. 41-64.

González Quintanilla, Luis. Dos experiencias de comunicación alternativa: las radioemisoras mineras y la televisión universitaria en Bolivia. Capítulos del Sela, Caracas, 5, 77- 84.

Grebe López, Ronald. El Quechua y el Aimara y su preservación a través del trabajo de "ERBOL". In: Instituto Indigenista Interamericano: Seminario-Taller sobre Radiodifusión en Regiones Indígenas de América latina. Informe final. Quito, 1986.

Grebe López, Ronald et.al. Una aproximación a la radio en Bolivia. La Paz, 1988. (mimeo).

Grebe López, Ronald et.al. Radio y educación en Bolivia. La Paz, CENDES, 1989a.

Grebe López, Ronald et.al. Radio y educación en Bolivia. La Paz, Centro de Estudios Sociales, Servicio Gráfico Quipus N° 3, 1989b.

Grebe, Ronald. Educación Radiofónica de Bolivia. In: Troyano Guzmán, Héctor, ed. Periodismo cultural en los países del Convenio Andrés Bello. Bogotá, SECAB, 1991 a. pp. 177-185.

Grebe, Ronald. De oyentes a locutores. Revista Cuarto Intermedio (Bolivia) N° 18: 30-42. 1991b.

Guarnizo, María. Informe sobre el estudio de los medios de comunicación utilizados en la introducción del cultivo de pastos en el altiplano boliviano. Bogotá, IICA-CIRA, 1966.

Gumucio Dagrón, Alfonso. El papel político de las radios mineras. Comunicación y Cultura (México) N° 8: 89-9g Julio 1982.

Gumucio Dagrón, Alfonso. La experiencia de las emisoras mineras en Bolivia. In: Bolivia: radios mineras, Nicaragua: cine

obrero sandinista. Aporte de la experiencia a la teoría de la comunicación alternativa. La Paz, CIMCA- Centro de Integración de Medios de Comunicación Alternativa, 1983. pp. 14-22.

Gumucio Dagrón, Alfonso y Cajías, Lupe, eds. Las radios mineras de Bolivia. La Paz, CIMCA-UNESCO, 1989.

Guzmán, Juan Carlos y Guzmán, María Luisa de. Investigación y evaluación del impacto de programas radiales en el altiplano boliviano: caracterización individual de Radio San Gabriel. La Paz, 1973.

Gwyn, R.J. Rural radio in Bolivia: a case study. *Journal of Communication (USA)*, v. 33, N° 2: 79-87. Spring 1983.

KHANA, La Paz. Informe de actividades enero-junio 1982. La Paz, Khana, 1982 (mimeo).

Kunkar C., Gridvia. Comunicación alternativa y sindicalismo en Bolivia: la experiencia de las radios mineras. Tesis (Licenciado en Ciencias de la Comunicación). México, D. P. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, 1983.

Kunkar C., Gridvia. Las voces del coraje: Radios mineras de Bolivia. *Chasqui, Revista Latinoamericana de Comunicación (Ecuador)* N° 10: 52-57. 1984.

Kunkar C., Gridvia y Lozada, Fernando. Radios mineras: aún no está dicha la última palabra. *Contacto, Revista de la Universidad Mayor de San Andrés (Bolivia)* N°. 22:10-11. Setiembre 1987.

La radio en Bolivia. *Revista Boliviana de Comunicación.* (La Paz), N° 9, 1986.

López, E. Khana: multimedios populares en Bolivia. *Materiales para la Comunicación Popular*, N°. 9. pp. 18-24.

López, Eduardo. Potenciales de comunicación de base en Bolivia. *Cuadernos de Comunicación (CEDOIN) (Bolivia)*, N° 1: 52-53. 1984.

López Vigil, José Ignacio. Radio Pío XII: una mina de coraje. Quito, ALER-Pío XII, 1985.

Lozada, Fernando y Kunkar C., Gridvia. Las emisoras mineras de Bolivia: una histórica experiencia de comunicación autogestionaria. México, D.F., Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales - ILET, 1982.

Lozada, Fernando y Kunkar C., Gridvia. Las emisoras mineras de Bolivia: una histórica experiencia de comunicación autogestionaria. In: F. Reyes Matta, ed. *Comunicación alternativa y búsquedas democráticas.* México, D. E., Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales - ILET, 1983. pp. 105-132.

Lozada Saldías, F. Autogestión comunicacional en el sindicalismo minero boliviano: Radio Nacional de Huanuni. La Paz, 1985. (mimeo).

Maryknoll Fathers (USA). Early history of Radio San Gabriel. New York, Maryknoll Archive, 1984. (mimeo).

McAnany, Emile G. Radio schools in non-formal education; an evaluation perspective. Stanford, Cal., Stanford University Institute for Communication Research, 1974.

McFarren, Peter. An insider's guide to Bolivia. La Paz, The Quipus Cultural Foundation, 1992.

Miranda S., Ernesto et.al. Sindicato de Trabajadores de la Prensa de los Centros Mineros: hacia una política de comunicación de las radios mineras. *Revista Boliviana de Comunicación (La Paz)* N° 10: 89-93. Setiembre 1987.

Mozo A., Rafael. Evaluación de las Escuelas Radiofónicas de Bolivia: ERBOL. Santiago, Secretariado de Comunicación Social, 1974.

Musto, Stefan A. Los medios de comunicación social al servicio del desarrollo rural: análisis de eficiencia de Acción Cultural Popular-Radio Sutatenza, Colombia. Bogotá, ACPO, Instituto Alemán de Desarrollo, 1971.

Musto, Stefan A. Communication media for rural development: the Colombian model «Radio Sutatenza». In: *Acción Cultural Popular, Bogotá.* Condisions of some studies en the effectiveness of the Radiophonic Schools of Acción Cultural Popular. Bogotá, ACPO. Working Document N° 20. 1972. pp. 18-60.

O'Connor, Alan. The Bolivian miners radio stations. Columbus, Department of Communication, Ohio State University, 1988a.

O'Connor, Alan. Community radio in Ecuador and Bolivia: A critical perspective. Paper presentado en la reunión de la International Communication Association, New Orleans, 1988b.

O'Connor, Alan. People's radio in Latin America: a new assessment. *Media Development* N° 2: 503-507. 1989a.

O'Connor, Alan. The Bolivian miner's radio. Paper presentado para la conferencia anual de la Union for Democratic Communication, New York, 1989b.

Pareja, R. Radio Sutatenza: notas para su historia. *Comunicación y Cultura (México)* N° 8: 39-44. 1982.

Philco, Virna. Genaro Quino: esencia de la radionovela aimara en Bolivia. Calle Dos (La Paz, Bolivia). Universidad Católica Boliviana, diciembre 1989. p.8.

Preiswerk, Matías. La radio Pío XII, centro minero de Siglo XX. La Paz, 1988. (mimeo)...

Proyecto ASER. Estudio de Radio San Gabriel. La Paz, 1980. (mimeo).

Pruss, M.M., Diego. Escuelas Radiofónicas de Bolivia. In: *Seminario sobre la Radio al Servicio del Pueblo, La Paz, 30 de mayo - 6 de junio 1966.* La radio al servicio del pueblo. La Paz, USIS, 1966. PP.66-75.

Quiroga, Néstor Hugo y Albó Xavier. Nuevos horizontes en educación rural Aimara. Trabajo presentado al Congreso de Americanista, 41° México, setiembre 1974.

Quiroga, Néstor Hugo y Albó, Xavier. La radio: expresión libre del aimara. La Paz, Centro de Investigación y Promoción

del Campesinado y Radio San Gabriel, 1975.

Radio Santa Clara. Estudio de audiencia de Radio Santa Clara. Sorata, Bolivia, 1972.

Retamoso, L. Dulfredo. La radio, l'education des adultes et sa problematique en Bolivia. Tesis (Licenciatura en Comunicación Social). Louvain, Belgique, Departamento de Comunicación Social, Université Catholique Louvain, 1975.

Reyes V., Jaime. La radiodifusión en Bolivia. La Paz, OSAP- ERBOL, 1990.

Reyes V., Jaime et.al. Impacto de los programas de Radio San Gabriel en dos comunidades del Altiplano boliviano: Patacamaya y Comanche. La Paz, 1990b. (mimeo).

Reyes V., Jaime. Radio San Miguel: el impacto de la radio popular en la Amazonía boliviana. La Paz, 1991a. (mimeo).

Reyes V., Jaime. La radio alternativa en Bolivia: origen, estado y perspectivas. La Paz, 1991 b. (mimeo).

Rivadeneira Prada, Raúl. Diagnóstico de la incomunicación en Bolivia. La Paz, Ediciones Signo, 1991.

Roca, Claudia y Sandoval, Tania. Mujeres aimaras: la voz de «Las Kantutas» de Radio San Gabriel. La Paz, Universidad Católica Boliviana, 1989. (mimeo).

Salinas, Raquel. Bolivia: agonizan las radios mineras. Chasqui, Revista Latinoamericana de Comunicación (Ecuador) N° 27: 46-49. Julio-setiembre 1988.

Sandoval, Godofredo, Albó, Xavier y Greaves, Tomás. Chuquiawu: la cara Aimara de La Paz. La Paz, CIPCA, 1981-1983.

Sandoval, Godofredo y Saravia, Joaquín. Jacha Uru: ¡La esperanza de un pueblo!; Carlos Palenque R.TP. y los sectores urbanos en La Paz. La Paz, ILDIS, CEP, 1991.

Schmucler, Héctor y Encinas, Orlando. Las radios mineras en Bolivia: entrevista con Jorge Mancilla Romero. Comunicación y Cultura (México) N° 8: 69-86. Julio 1982.

Steimbach M., Ingrid. La educación radiofónica en ERBOL a través de dos instituciones. Tesis (Licenciado en Comunicación Social) La Paz, Carrera de Ciencias de la Comunicación, Universidad Católica Boliviana, 1982.

Suárez, Carlo. Radio San Gabriel: «La voz del pueblo aimara»; comunicación popular para el desarrollo. (Trabajo preparado a petición de la Oficina del Consejero Regional de Unesco para América Latina y el Caribe). La Paz, 1985. (mimeo).

Tirado C., Nazario y Retamos L., Dulfredo. ERBOL: Escuelas Radiofónicas de Bolivia: una aproximación descriptiva. La Paz, Departamento de Ciencias de la Comunicación. Universidad Católica Boliviana. 1977. (mimeo). (Documento de trabajo).

Tirado C., Nazario. Escuelas radiofónicas en Bolivia./Radio Schools in Bolivia. Documento presentado al Latin American Seminar on University Teleducation, 6th, Caracas, 1978.

Tirado C., Nazario, Czaplicki, Stanislaw y Morello, Cine. La radiodifusión aimara en Bolivia. La Paz, Universidad Católica Boliviana. Documentos de Trabajo N° 1. 1983.

Tirado C. Nazario. Radiodifusión Aimara en Bolivia. Signo: Cuadernos Bolivianos de Cultura. (La Paz) N°16: 151-154. 1985.

Torrice V., Erick. Radio San Gabriel: 30 años de experiencia aimara para el mundo. Hoy (Suplemento Domingo) La Paz, 28 de abril, 1985. p. 4-5.

Trias P., Jorge. Alfabetización radiofónica de ACLO: informe año 1974. Sucre, Bolivia, Acción Cultural Loyola, 1975.

Trincado, D. Relevamiento y situación actual de las radios mineras. La Paz, CIMCA, 1988. (mimeo).

UNICEF. Bolivia: cifras e imágenes; situación del niño y la mujer. In: Unicef en Bolivia. La Paz, UNICEF, 1990.

Vega Camacho, Magaly de y Aliaga, Sandra. Intervención campesina en la radiodifusión boliviana. In: Ana Rosa Tealdo, cd. Radio y democracia en América latina. Lima, IPAL, 1989. pp. 65-89.

Volker, Luer. Análisis de la eficiencia de las Escuelas Radiofónicas de ERBOL. Misereor, 1978.

White, R. The Latin American Association for Radiophonic Education. Media in Education and Development. 1983.

White, R. El progreso de ALER: 1981-1984; un análisis de los logros y problemas por resolver. London, Centre for the Study of Communication and Culture, 1984.

White, R. Communication media and social change in Latin America. London, Center for the Study of Communication and Culture, 1987.